

Algunos analistas señalan que estos cien primeros días del nuevo gobierno han sido desperdiciados pues no se han dictado las medidas que, según ellos, debieron haberse dictado. No nos es posible concordar con esa conclusión, pues proviene de un análisis de parte.

A nuestro entender, el partido que está en el gobierno y el presidente han tomado las medidas más importantes que un gobierno tiene que tomar. Nos referimos a las alianzas políticas que darán sustento a sus acciones durante los largos —que podrían resultar larguísimos— cinco años que tendrán a su cargo el manejo de los asuntos del Estado y la conducción del país. Entre estas acciones destacan, por supuesto, la alianza implícita —pero no por ello menos efectiva— con los restos del fujimorismo y con parte del cogollo de Unidad Nacional y otras organizaciones de la misma orientación, así como la consolidación de la relación con Estados Unidos —para lo cual era esencial la firma del Tratado de Libre Comercio—, con Colombia y, de manera especial, con Chile —aun a costa de ceder posiciones en la defensa de los intereses nacionales, postergando indefinidamente la discusión de los temas centrales que, desde el Tratado de Ancón, constituyen los obstáculos principales para el mejoramiento de las relaciones del Perú con ese país—. El deterioro de la relación con Bolivia es la natural consecuencia de las opciones de política exterior que el nuevo gobierno ha tomado.

La reciente medida que busca controlar a las ONG con acciones que no se tomaron ni siquiera durante el período fujimorista —y que ha sido rechazada en muchos espacios— es un hecho más que apunta en la dirección que hemos mencionado. Parafraseando una expresión popular y antigua, en política se puede afirmar «Dime con quién te alías y te diré quién eres», a lo que podríamos añadir: «Y te diré también qué orientación tendrán las medidas que podrás tomar».

Quienes esperaban una reforma tributaria tendrán que seguir haciéndolo; solo deseamos que no crean que el descuido es la causa por la cual esta no se propone e implementa. Lo mismo es válido para quienes aguardaban un impuesto a las sobreganancias mineras, para quienes creían que se iba a producir una reducción general de los precios de los servicios de telefonía, así como para todos aquellos que consideran que el nuevo gobierno ha perdido el tiempo durante estos tres primeros meses. También, seguramente, para los que aún confían en un retorno a la Constitución de 1979.

La política, que a varios les parece el reino de la improvisación permanente, del cambio súbito y repentino, es, desde nuestra perspectiva, mucho más parecida a las tragedias griegas, pues una vez que el personaje ha sido definido, y luego de que sus orígenes y vínculos han sido especificados, el desenlace solo puede ser el que finalmente ocurre. Los griegos atribuían el desenlace a la voluntad de los dioses; nosotros, más secularmente, tenemos que indicar que las alianzas políticas y los intereses que son representados explican con bastante claridad las acciones que los agentes políticos realizarán... y para esto no es necesario viajar a Delfos.

¿Y la oposición?, como se podrán dar cuenta no la hemos mencionado hasta ahora. Por el momento la oposición organizada en partidos políticos no es habida, por esto podemos escribir este editorial sin referirnos a ella con profundidad. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que los descontentos se movilizan cuando hay partidos, pero también cuando estos están curando sus heridas. ■

El Director